

## **Encrucijadas políticas y diplomáticas de China frente a la pandemia**

**Ulises Granados**

A cinco meses del inicio de la pandemia del Covid-19, más de cinco millones de infecciones y unas 350 mil muertes en todo el mundo, China ocupa un lugar particularmente relevante no sólo dentro del debate sobre el inicio, las causas, la evolución y la situación actual a nivel mundial, sino también sobre las posibilidades y limitantes en la cooperación mundial, así como las implicaciones, políticas, diplomáticas y económicas que representa el combate al coronavirus. China pudo controlar la primera ola de infecciones tras más de 3 mil muertes y políticas draconianas de aislamiento, políticas que, sin embargo, han demostrado tener éxito. Ahora que, a finales de mayo la pandemia azota a todo el mundo con más de 5 millones de infecciones y 350 mil muertes, en particular en Estados Unidos y en varias naciones europeas, Beijing es objeto de acusaciones sobre su responsabilidad en la crisis. Al extremo de estas críticas, en Estados Unidos, Alemania, Australia y el Reino Unido se han elevado voces para demandar en tribunales a China, y exigir indemnizaciones tras un posible retiro de la llamada inmunidad soberana. China, por su parte, considera injustas las acusaciones sobre la propagación de un virus que no conoce fronteras en medio de la actual globalización y reitera que ha sido transparente y expedita en las medidas de información y control.

Una importante encrucijada política para China ha sido la necesidad de enfrentar la pandemia en su propio país frente a una cooperación con otras naciones tal y como a las que el propio presidente chino Xi Jinping se ha comprometido. Característico de una nación con un régimen autoritario, China pudo contener gradualmente la pandemia dentro de su país al sellar varias ciudades, suspender las libertades individuales de la población afectada, y construyendo en tiempo récord dos hospitales en Wuhan. Ahora que en varias ciudades se ha relajado parcialmente la cuarentena, el gobierno implementa controles sociales de movimiento mediante aplicaciones QR, en clara violación a los derechos humanos y similar a controles que implementa en Xinjiang con las minorías uigures. Por otro lado, y en un esfuerzo por proyectar una imagen de caso de éxito, China ahora envía médicos e insumos a otras naciones, en un claro esfuerzo por capitalizar la crisis hacia una simpatía por el país, mientras que al mismo tiempo el gobierno enfrenta la amenaza real de una segunda ola de contagios tanto en Wuhan como en las provincias del noreste del país. La disyuntiva para el gobierno es qué tan por encima está la guerra contra el virus en su propio país frente a la ayuda a otras naciones a futuro y hasta dónde se puede replicar la experiencia china en otros países.

En un análisis de línea temporal sobre la propagación de la pandemia, existe un consenso de que los primeros casos fueron detectados en diciembre en Wuhan, capital de la provincia de Hubei, y que las autoridades del gobierno central tuvieron conocimiento de la posible propagación entre personas al menos una semana antes de anunciarla. La acusación más grave sobre la forma en que China manejó la pandemia es que fue hasta el 20 de enero que se confirmó la propagación entre personas y hasta el 23 de enero que se ordenó aislar completamente la ciudad, fecha muy

tarde para evitar la salida de miles de chinos a varias ciudades en otras naciones en ocasión de las festividades del Año Nuevo Lunar el 25 de enero. En contraofensiva, el aparato estatal, los medios de comunicación y la diplomacia china han difundido opiniones de que el nuevo coronavirus ya estaba en Estados Unidos y en Francia antes de la epidemia y que en todo caso el virus cayó en Wuhan en ocasión de la participación de una atleta estadounidense durante los Juegos Mundiales Militares en octubre de 2019. En la realidad, la elección para China ahora es revelar toda la información que posee y salir limpia de sospechas o proteger a toda costa las decisiones del gobierno frente a su propia población, pero arriesgando un daño político mayor en la escena internacional.

En términos de cooperación internacional, China enfrenta graves encrucijadas relacionadas con su relación con la Organización Mundial de la Salud (OMS), con Taiwán -que ha demostrado un hábil manejo de la pandemia en su territorio y que exige espacios políticos a nivel internacional-, y sobre todo con Estados Unidos. Sobre la Organización Mundial de la Salud, el presidente Xi se ha comprometido a desembolsarle 2 mil millones de dólares para combatir en dos años la pandemia y la crisis económica que viene de la mano, ha prometido entregar a la humanidad la vacuna una vez que se produzca, y ha aceptado una investigación abierta e independiente sobre el origen de la epidemia con la condición de que primero se haya controlado. Pero, por otro lado, se opone a la entrada de inspectores al Instituto de Virología de Wuhan, posible epicentro de la pandemia, y se niega a legitimar espacios políticos en la OMS a Taiwán, considerada una provincia renegada. Ahora, ante la amenaza de Estados Unidos de retirarse de la organización y suspender definitivamente sus aportaciones calificando a la OMS de ser muy simpatizante de China, Beijing se ve obligado a aumentar sus aportaciones financieras.

La batalla diplomática más importante que ahora libra China en el mundo es la de contener las acusaciones directas de Estados Unidos de que la nación asiática es la responsable de esta epidemia y de que de haber tomado medidas de control antes sin ocultar la gravedad se habrían salvado más vidas. Como resultado de estas acusaciones, más de 100 naciones, entre ellas Australia que exigió una investigación independiente-, respaldan recientemente una “evaluación total” sobre el origen y las medidas tomadas a principios de año para contener la pandemia. China, por su parte, mantiene una campaña de “control de daños” desde sus representaciones diplomáticas para contener las críticas. Más aún, China ha recibido acusaciones directas desde Washington de que el Instituto de Virología de Wuhan podría haber sido el origen del virus, un virus que podría haber sido cuidado en su estado natural o modificado genéticamente. Ante estas acusaciones, China ha logrado con éxito que el director de emergencias de la OMS, Mike Ryan, descartara que el virus haya salido del laboratorio de Wuhan. Tal respaldo, sin embargo, ha nutrido sectores de la opinión en Estados Unidos de que sí existe un contubernio entre China y la OMS para ocultar la verdad.

Parado en una encrucijada diplomática de defender su política de “Una Sola China”, Beijing se opone vehementemente a la participación de Taiwán en la OMS y ha logrado, por medio de una diplomacia médica de apoyo financiero y de insumos médicos, mantener un hermetismo total de la OMS frente a la posible entrada de Taiwán en el organismo. Esto le obliga a China, sin embargo, a igualar o superar el número de insumos médicos que Taiwán ha donado a Estados

Unidos, a Europa y a sus 15 países aliados. La encrucijada que pisa China es la de transitar en su tradicional política de no reconocimiento de Taiwán a costa de prescindir de un notable caso de éxito contra el coronavirus en el este de Asia, o bien restablecer algún tipo de participación de Taipéi en la OMS -como el tener el estatus de observador que solapó de 2009 a 2016- bajo el riesgo de legitimar el gobierno de la presidenta Tsai Ing-wen.

Finalmente están las implicaciones económicas para China como resultado de la evolución de la pandemia en el mundo. Los próximos meses vaticinan un escenario sombrío entre Washington y Beijing en términos de cooperación o sobre el posible levantamiento de sanciones económicas en su guerra comercial. Asimismo, virtualmente ningún país en el mundo ha podido aplanar la curva de infecciones, y en consecuencia seguirán paralizadas las cadenas de producción y los mercados de consumo en el mundo. Esto, lógicamente, podría devastar la iniciativa de la nueva ruta de la seda entre China y sus socios, así como su proyecto de desarrollo económico con miras al 100 aniversario de la República Popular en 2049. Ante esto, China se comprometió a ofrecer en su momento una vacuna como “bien público” internacional, lo cual, sin embargo, ha servido para desviar la actual atención sobre su presunta responsabilidad, aunque represente un claro contraste frente a la falta de interés del presidente Trump de compartir los avances médicos de Estados Unidos con el mundo.

Ahora más que nunca, y como ella misma lo anuncia públicamente, China debe salir limpia de sospechas, debe cooperar totalmente con la investigación internacional independiente, y debe ofrecer sin condiciones su ayuda al mundo. Las vidas de millones de personas lo reclaman.

\*\*\*

*El presente artículo apareció originalmente en la plataforma Globalitika (<https://www.globalitika.mx/post/encrucijadas-politicas-china-pandemia>) el 25 de mayo de 2020*

\*\*\*\*\*

#### Nota Curricular

Ulises Granados es profesor investigador del Departamento de Estudios Internacionales y coordinador del Programa de Estudios Asia Pacífico del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM). Maestro en Estudios de Asia y África (área China) en El Colegio de México y doctor en historia del este de Asia en la Universidad de Tokio, Japón. Puede contactarlo en [ulises.granados@itam.mx](mailto:ulises.granados@itam.mx) y en Twitter en @ulisesgranados

